

7676383

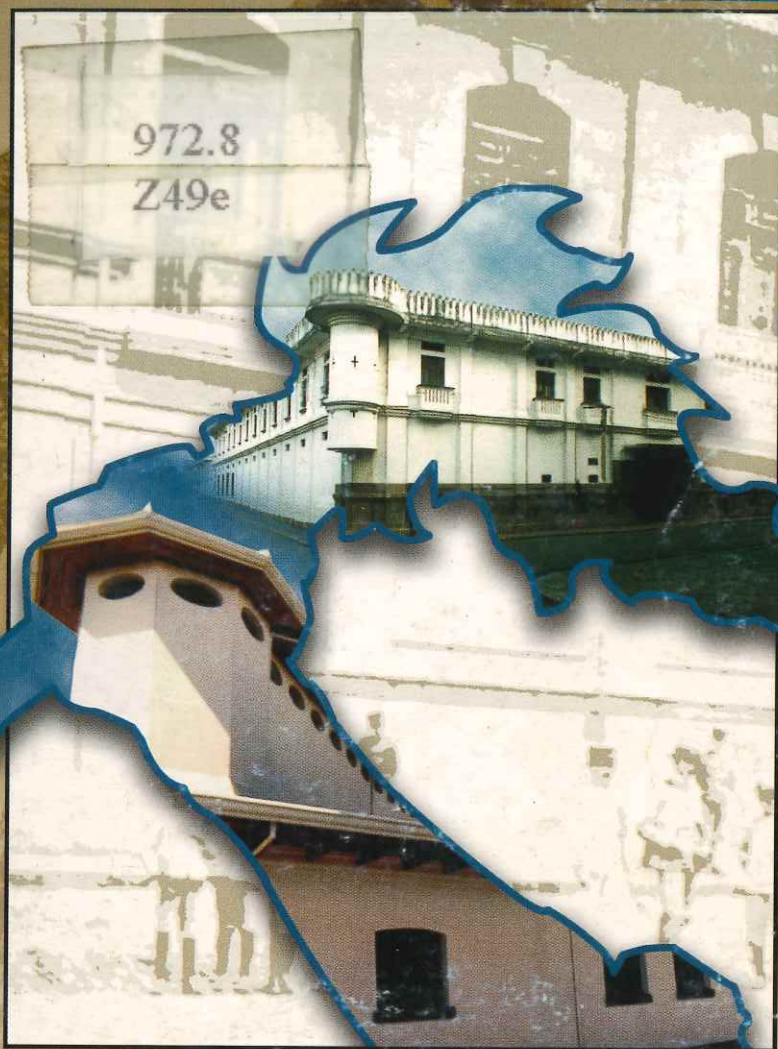
11 DE ABRIL

CUADERNOS • DE • CULTURA

12

972.8

Z49e



EMANUEL MONGALO Y
JUAN SANTAMARÍA

Dos Héroes, dos Hechos Históricos

DR. CHESTER ZELAYA

Emanuel Mongalo y
Juan Santamaría



DR. CHESTER J. ZELAYA GOODMAN
Representante Ministerio de
Cultura Juventud y Deportes

PRESIDENTE

DR. LUIS FERNANDO SIBAJA CHACÓN
Representante Academia de
Geografía e Historia de Costa Rica

VICE-PRESIDENTE

LICDA. ZADIE CERDAS SALAZAR
Representante Instituto de Alajuela

SECRETARIA

Sr. Alexander Sanabria Villalobos
Representante Colegio
Universitario de Alajuela

Tesorero

DR. BERNAL MONGE HERRERA
Representante
Municipalidad de Alajuela

VOCAL

PROF. RAÚL AGUILAR PIEDRA

DIRECTOR GENERAL
DEL MUSEO

11 DE ABRIL
CUADERNOS • DE • CULTURA

12

Esta obra es propiedad del
SIBDI - UCR

EMANUEL MONGALO Y
JUAN SANTAMARÍA
Dos Héroes, dos Hechos Históricos

DR. CHESTER ZELAYA

© MUSEO HISTÓRICO CULTURAL JUAN SANTAMARÍA

☎ (506) 441-4775 / 442-1838

☎ (506) 441-6926

✉ mhjcscr@racsa.co.cr

☎ 785-4050 Alajuela, Costa Rica

Edición al cuidado de:
RAÚL AGUILAR PIEDRA

Digitación:
DHAMUZA COUDIN SÁNCHEZ

Corrección:
IRIS MARTÍNEZ CHÉVEZ

Diagramación, Diseño y Artes:
LEONARDO HERNÁNDEZ CÓRDOBA

Diseño de portada:
LEONARDO HERNÁNDEZ CÓRDOBA

Fotografías:
ARCHIVO MHCJS

Impreso y hecho en el Museo Histórico Cultural Juan Santamaría
Tirada de 2000 ejemplares en papel Bond 24.

972.8
249e
+

920
Z49e12
Zelaya Goodman, Chester J.
Emanuel Mongalo y Juan Santamaría:
dos héroes dos hechos históricos / Chester J.
Zelaya Goodman. - 12a. ed. - Alajuela:
Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.
36 p. ; 14 x 21 cm (Once de abril:
cuadernos de cultura)
ISBN 9977-953-55-4.
1. Mongalo, Emanuel 2. Santamaría, Juan.
I. Título.

DGB/PT

04-34

Sistema de Bibliotecas - UCR



548369

548369

14 JUN 2005

ADVERTENCIA:

De conformidad con la LEY DE DERECHOS DE AUTOR Y DERECHOS CONEXOS es prohibida la reproducción, transmisión, grabación, filmación total o parcial del contenido de esta publicación mediante la aplicación de cualquier sistema de reproducción, incluyendo el fotocopiado sin previo permiso escrito de esta Editorial. La violación a esta Ley por parte de cualquier persona física o jurídica, será sancionada penalmente.

INTRODUCCIÓN

✂ Con el presente trabajo pretendo exaltar la personalidad de dos figuras centroamericanas, que se cubrieron de gloria en la ciudad de Rivas, durante esa epopeya que constituye la lucha en contra del filibustero esclavista y opresor, llamada corrientemente Guerra Nacional. Uno nicaragüense, Emanuel Mongalo y el otro costarricense Juan Santamaría; ligados ambos por hechos heroicos que los glorificaron en sus respectivos países, y digo respectivos países, porque existe un casi total desconocimiento en Nicaragua de la figura de Juan Santamaría y en Costa Rica de Emanuel Mongalo. Es más, algunas personas poco conocedoras de la historia centroamericana, han llegado a confundirlos o negar la existencia del otro. Por esta razón, he creído conveniente escribir el presente ensayo con el objeto de difundir las hazañas de estos dos héroes.

Desgraciadamente, son pocos los datos que se pueden encontrar sobre estas figuras, aparte de los hechos que los hicieron famosos. Esta dificultad es mayor tratándose de Mongalo, por la falta de archivos históricos en Nicaragua. La personalidad de Juan Santamaría ha sido más estudiada y ya desde el siglo pasado hubo la preocupación de esclarecer lo mejor posible su actuación, prueba de ello es la "Información Ad Perpetuam" que se levantó en la ciudad de Alajuela en 1891.¹

CONCEPTO DE HÉROE

¶ Antes de analizar los rasgos biográficos de nuestros personajes veamos rápidamente las características del héroe y de lo heroico. El profesor norteamericano Sidney Hook, en su enjundiosa obra titulada *“El Héroe en la Historia”*, nos da el siguiente concepto de héroe: “es el individuo a quien podemos atribuir con justicia una influencia preponderante en la determinación de un resultado o suceso, cuyas consecuencias habrían sido profundamente distintas si él no hubiese actuado como lo hizo.”²

Desde ese punto de vista en dicho concepto quedan involucradas las figuras de Mongalo y Santamaría, dada la trascendencia que sus participaciones tuvieron en la consecución de hechos de la Campaña Nacional.

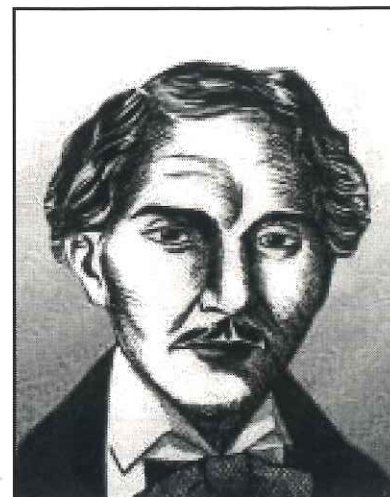
Hook nos habla además de dos tipos de héroes: “el hombre - acontecimiento” y el “hombre que hace época”. El primero es cualquier hombre cuyas acciones guiaron los acontecimientos posteriores - por un cauce muy diferente del que habría seguido si esas acciones no hubieran ocurrido. “El hombre que hace época” es aquel cuyas acciones son consecuencia de una destacada capacidad de inteligencia, voluntad y carácter más bien que por causa de las circunstancias. La diferencia estriba en que tratándose del “hombre acontecimiento”, la preparación del hecho heroico se halla en un estado muy adelantado. Se requiere un acto relativamente simple, un decreto, una orden, una atinada decisión, para que

el hecho se consume. Está en la posibilidad de desempeñar su papel o dejar que algún otro se lo arrebate. Pero además, incluso desempeñando bien su acción, ello no prueba su calidad de héroe. Su mérito o su culpa se derivan de la consecuencia feliz o desgraciada de su acción, no de las cualidades por el desplegadas al realizarla.

Situando lo anterior en el caso concreto que nos ocupa, resulta que Mongalo y Santamaría pasaron a la posteridad como héroes por haber cumplido felizmente su misión de quemar casas donde estaba refugiado el enemigo. En cambio, es poco lo que se dice de aquellos que trataron de realizar la misma acción pero que fracasaron. Como ocurrió con Felipe Nery Fajardo, en el caso de Mongalo y de Luis Pacheco Bertora y Joaquín Rosales en el de Santamaría. Es más, si Fajardo y Pacheco hubieran cumplido satisfactoriamente su misión, ahora no estaríamos hablando de Mongalo ni de Santamaría como héroes.

El *"hombre que hace época"*, halla la encrucijada para la acción heroica en el camino histórico, pero también ayuda a crearla. El acrecienta las posibilidades de triunfo mediante la alternativa que elige, partiendo de las extraordinarias cualidades que posee. Sin embargo como muy bien lo señala el autor citado, "en el análisis, es fácil establecer una distinción tajante entre el hombre acontecimiento y el hombre que hace época, pero existen pocas figuras históricas que se ajustan a uno u otro tipo sin dejar lugar a dudas".³ A pesar de esto, considero que Mongalo y Santamaría pertenecen más al tipo de *"hombre acontecimiento"* que al de *"hombre que hace época"*. Sustituir a Mongalo y a Santamaría por otros hombres no hubiera sido difícil, pero encontrar otro Francisco Morazán, que sería el prototipo del *"hombre que hace época"* en la historia centroamericana, es más complicado; ya que en éste intervienen sus capacidades, su ideario y su visión del futuro.

EMANUEL MONGALO RUBIO



DATOS BIOGRÁFICOS

✎ Nació en la ciudad de Rivas el 17 de junio de 1834.
● Hijo de don Bruno Mongalo y de doña Francisca de Mongalo. Su padre casado dos veces procreó 22 hijos.⁴ A pesar de los numerosos hermanos, Emanuel pudo instruirse gracias al empeño que puso su progenitor en ello. Así al escribir el prólogo de su *"Compendio de Geografía"* manifiesta: "Me parece muy justo dedicar esta obrita a mi difunto padre, que hizo mil sacrificios por mi enseñanza, y quien siempre me recordaba que además de tener unos hermanitos a quien enseñar, tenía una patria a quien servir. Creo haber cumplido con mi deber."⁵

Posteriormente realizó un viaje a los Estados Unidos, de donde acababa de regresar cuando se vio enrolado en la lucha contra los filibusteros y realiza la hazaña del 29 de junio de 1855. A diferencia de Juan Santamaría, Mongalo no murió realizando su hazaña, sino que muchos años después.

En 1861 publicó en la ciudad de Nueva York, el *"Compendio de Geografía"*, no sabemos si con motivo de un nuevo viaje a Norteamérica. Los motivos que lo llevaron a escribir dicho texto los expresa en el prólogo: "Como no ha llegado todavía a mis manos una obrita de Geografía, adaptada a la enseñanza de la juventud, sino que he visto obras voluminosas que además de ser costosas, tienen la nulidad de no estar a la comprensión de un niño, he querido formar el

compendio que ahora presento al público, con el fin de estimular a mis jóvenes compatriotas a estudiar un ramo tan importante como es la Geografía. Al dedicarme a ello, no he llevado otra mira más que la de servir a mi patria, a quien deseo ver colocada a nivel de las naciones ilustradas.”⁶ El compendio está escrito en forma de “catecismo”, como se decía en la época, o sea con preguntas y respuestas, lo que facilitaba la comprensión de la materia por parte de los niños.

Mongalo murió el 1° de febrero de 1872 a la edad de 38 años. Sus restos reposan en la Iglesia de La Merced, en la ciudad de Granada.⁷

UBICACIÓN DE LA ACCIÓN HEROICA

En el año de 1854, el partido conservador, legitimista o granadino, presidido por don Fruto Chamorro, y el partido leonés, llamado democrático, jefado por don Francisco Castellón, se disputaban la supremacía de Nicaragua haciéndose la guerra. Ninguno de los dos partidos tenía el suficiente poder como para vencer definitivamente al otro.

Por esta razón, el jefe de los leoneses, don Francisco Castellón, autorizó la celebración de un contrato para traer “colonos” norteamericanos, que en realidad eran combatientes que lo ayudarían a derrotar al partido de los legitimistas. Fue en virtud de ese contrato que vino a Centroamérica el aventurero William Walker, acompañado de 58 individuos que componían su “falange”⁸.

Desembarcaron en el puerto de El Realejo el 13 junio de 1855, encaminándose luego a Chinandega. Walker pasó a la ciudad de León, donde se entrevistó con el Presidente de los democráticos, Castellón y con el General Muñoz, comandante en jefe de las tropas leonesas. De esa reunión salió el plan de expedicionar contra el Departamento de Rivas, que estaba en manos legitimistas. El Teniente Coronel Félix Ramírez se encargaría de formar una fuerza de doscientos hombres, que sumados a la “falange”, se embarcaría con destino a Rivas. Ramírez solamente pudo reunir a cien nicaragüenses, los cuales se hicieron a la vela, junto con los miembros de la “falange”, el 23 del mismo mes de junio.⁹

Mientras tanto, llegó a oídos del General Ponciano Corral, jefe de las tropas legitimistas, la noticia del ataque que se tenía planeado contra Rivas, por lo que se apresuró a enviar una tropa al mando del Coronel Manuel G. Bosque, con el propósito de organizar la defensa de la ciudad.

Walker, desembarcó sus fuerzas en un sitio llamado “El Gigante”, el 27 de junio, encaminándose luego a pie hacia Rivas. Le servía de guía don Máximo Espinoza, propietario de la casa en donde dos días más tarde, Mongalo se cubriría de gloria.

Al día siguiente en la noche, las tropas de Walker dispersaron un piquete de caballería que había enviado el Coronel del Bosque con el propósito de proteger la rada de Brito, pero que debido al mal tiempo se había visto obligado a pernoctar cerca de Tola. Los dispersos llegaron a Rivas como a las 12 de la noche y comunicaron el hecho a del Bosque, quien rápidamente puso en



sobreaviso a la ciudad. Veamos lo que dice este militar acerca de los preparativos que se hicieron: "...inmediatamente mandé tocar generala y reunir los patriotas con los cuales y los cívicos se formó un cuerpo de doscientos: concurrieron al cuartel todos los patriotas de los pueblos circunvecinos desde el primer llamamiento que les hice, y con esta prontitud han dado una prueba de fidelidad al gobierno; pero no pudieron ser armados a tiempo por la falta de dinero este artículo que se había pedido a Granada; al mismo tiempo el Sr. Gobernador mandó orden al Capitán Comandante del puerto de San Juan del Sur don José Manuel Argüello, para que la fuerza a su mando pasara a esta ciudad a cooperar en su defensa."¹⁰

BATALLA DE RIVAS DEL 29 DE JUNIO DE 1855

En la mañana de este día, las tropas de Walker se encontraban en los alrededores de la ciudad. Como él mismo lo expresa en su obra *"La Guerra de Nicaragua"*, como a una milla de distancia tomó el camino que sale de Rivas a Granada, con el propósito de atacar la ciudad por el norte y así apoderarse de dos fincas de cacao (San Esteban y Santa Úrsula) situadas en los linderos de la misma. Estas fincas constituían posiciones estratégicas importantes para el ataque o defensa de Rivas. Luego, cuando estaban a la vista las primeras casas de la población, mandó reunir a sus principales oficiales para explicarles el plan de ataque. A los norteamericanos Kewen y Crocker les encargó la misión de abrirse camino hasta la plaza, en tanto que

a Ramírez, que comandaba la tropa formada por nicaragüenses, les ordenó seguir a la "falange" de cerca protegiendo la retaguardia y los flancos.¹¹

Mientras tanto, los legitimistas que defendían la ciudad, estaban alerta esperando el momento en que apareciera el enemigo.

Como a la una de la tarde y bajo un torrencial aguacero, según lo señalan los documentos dio comienzo la batalla. Los primeros en atacar fueron los defensores de la ciudad, pero inmediatamente la "falange" arremetió con fiereza, produciendo un alto número de bajas entre los legitimistas. En ese preciso momento apareció el Capitán Argüello con la fuerza que estaba destacada en San Juan del Sur. El Coronel del Bosque ordenó a Argüello que atacara la retaguardia del enemigo.¹² Esto hizo que la "falange" tuviera que buscar refugio en una casona situada cerca de la Hacienda Santa Úrsula, propiedad de don Máximo Espinoza y en otra que quedaba al otro lado de la calle cuyo propietario era un señor de apellido Cubero. Al respecto afirma Walker "Estos (los norteamericanos) se concentraron entonces en una casa grande de adobes situada cerca de la colina de Santa Úrsula y en algunas casitas del otro lado de la calle; se desempaquetaron donde era posible, a fin de tener un respiro antes de entrar de nuevo en acción."¹³

Los estragos que estaban causando los filibusteros desde estas posiciones eran considerables, por lo que hacía necesario desalojarlos de la casa de Cubero. Don Francisco Ortega Arancibia, personaje importante en estos acontecimientos, nos narra con detalle lo ocurrido: "No cabía duda, aquellos eran cazadores que nos habían asesinado a tantos hombres. Se lo expliqué a



aquellos amigos y tuvimos desacuerdo en que se les debía quitar la casa a todo trance, porque sin esa atalaya no se podrían sostener en la casa de Espinoza, porque de allí se les atacaría de flanco, y de las claraboyas de la tapia, de frente, dejándoles libre el otro flanco, para quitarnos de encima los rifles de precisión y los cazadores, nos vinimos todos para donde don Eduardo (Castillo Gobernador de Rivas), quien estando de acuerdo nos acompañó al lugar, por donde debía darse el asalto de la casa de Cubero... Para la operación bastaban seis hombres de tropa, comandados por un oficial brioso y resuelto: se presentó un joven Castillo, sobrino de don Eduardo, pero pareció conveniente llamarles la atención por el occidente, al tiempo del asalto y se le mandó un ayudante al Capitán Argüello con este objeto... y el joven Castillo entendido de las instrucciones del caso, partió cubierto por la vegetación, hasta unas cinco varas distante del corredor de la casa, les hicieron una descarga de fusilería y ellos huyeron, dando nuestra tropa un viva atronador, viva que se repitió en todos los puestos ocupados por los nuestros en la ciudad y se reforzó con más tropa la casa de Cubero."¹⁴

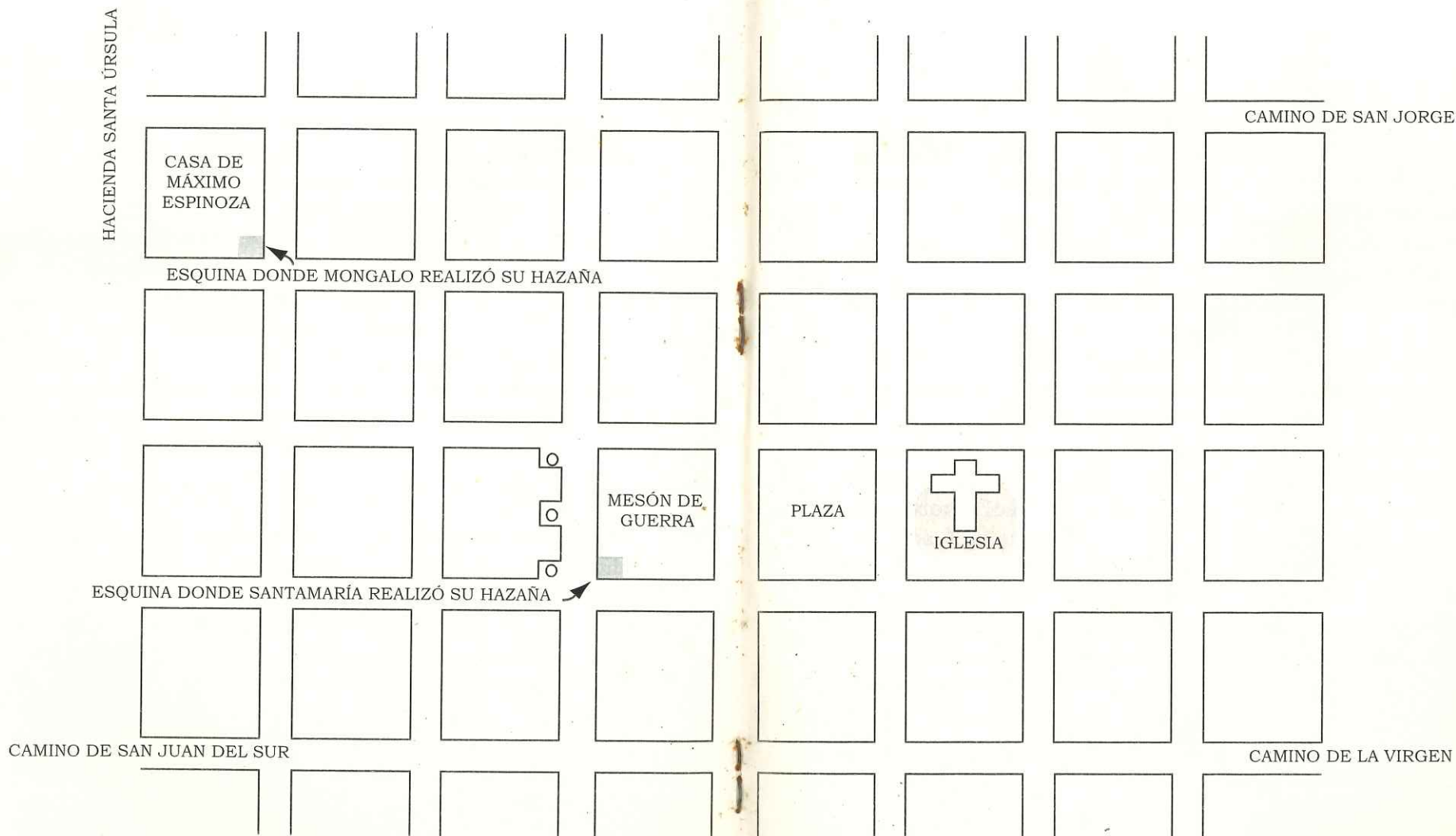
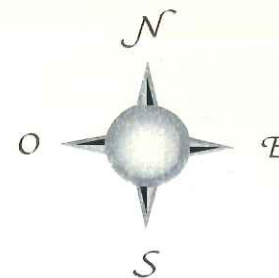
En cuanto al Teniente Coronel Félix Ramírez, que comandaba la fuerza de cien nicaragüenses venidos de León, optó por abandonar el escenario de la batalla con todos sus hombres y dirigirse a San Juan del Sur, para luego internarse en territorio costarricense. De tal forma, los filibusteros quedaron reducidos a la casa de Espinoza y sin la posibilidad de recibir la ayuda de Ramírez.

Esta situación se mantuvo por más de dos horas y era necesario estrechar el círculo, ya que el día iba declinado



RIVAS

LOCALIZACIÓN DE LOS SITIOS DONDE EMANUEL MONGALO
Y JUAN SANTAMARÍA REALIZARON SUS HECHOS HERÓICOS



y el enemigo podía huir al amparo de la noche. Se pensó entonces en incendiar el último reducto filibustero.

DESCRIPCIÓN DEL HECHO HEROICO

Desafortunadamente son muy pocos los datos que poseemos relacionados con la hazaña de Emanuel Mongalo. La más completa descripción es la que nos hace don Francisco Ortega Arancibia, el cual como hemos dicho fue testigo presencial de esos hechos, lo que nos obliga a darle todo nuestro crédito. Veamos lo que dice: "La atalaya (la casa de Cubero) estaba en nuestro poder y Walker perdido. Una lanza con una manta amarrada cerca de un extremo que el joven Mongalo, *entrando por dentro del corredor de la casa vecina de la que ocupaban los aventureros*, prendió empapada de petróleo, incendió las soleras y las cañas del techo, pasándose las llamas a la casa de Espinoza, que pronto quedó toda ardiendo, y los filibusteros la abandonaron, huyendo por el lado noreste; y los vencedores los persiguieron hasta el cerco de alambre de una hacienda de cacao inmediata."¹⁵ Según este relato, la casa a la cual prendió fuego Mongalo, inicialmente, no fue propiamente la de don Máximo Espinoza sino la que estaba contigua, posiblemente hacia el oeste. Posteriormente, el fuego se pasó a la casa donde estaban los filibusteros, obligándolos a huir. Sin embargo, el parte que redactara el Gobernador de Rivas, don Eduardo Castillo, sobre los acontecimientos del 29 de junio, afirma: ... el Subteniente cívico don Emanuel Mongalo, que en



unión de un soldado también cívico de los que vinieron de esa ciudad, clavaron un mechón encendido en la casa de Máximo Espinoza, donde fueron últimamente reducidos y rodeados por todo el contorno los filibusteros ...”¹⁶

William Walker en su obra “La Guerra de Nicaragua” es sumamente parco al describir el hecho: “En seguida intentaron los legitimistas dar fuego a las casas defendidas por los demócratas y solamente pudieron quemar el techo de una de ellas.”¹⁷

Según manifiesta don Eduardo Castillo, Gobernador de Rivas, en el parte de guerra que hemos citado más arriba, cuando se vio la necesidad de prenderle fuego a la casa donde estaban refugiados los filibusteros, se ofreció la suma de cincuenta pesos al que lo hiciese. Para llevar a cabo la acción se presentaron Emanuel Mongalo y otro cívico, que según aclara don Ildefonso Palma Martínez, se llamaba Felipe Nery Fajardo, originario de Granada.¹⁸ Y agrega Castillo, “y ganado éste (el premio) por los dos cívicos referidos, el señor Mongalo se ha hecho aún más digno de la consideración pública, porque rehusó la parte que le cupo en favor del Gobierno...”¹⁹

De su acción heroica Emanuel Mongalo salió providencialmente ileso. Sin embargo, no se le vuelve a citar en ninguno de los acontecimientos que ocurrieron posteriormente en la Guerra Nacional.

Esta obra es propiedad del
SIBDI - UCR

9728
2492

JUAN SANTAMARÍA



548369



DATOS BIOGRÁFICOS

¶ Nació en la ciudad de Alajuela el 29 de agosto de 1831. Hijo de Manuela Gallego (o Carvajal). En cuanto al padre de Santamaría, se han esbozado dos hipótesis, las cuales recoge el Lic. Demetrio Gallegos en su obra: *"Vida Privada y Hecho Heroico de Juan Santamaría"*. La primera de dichas hipótesis, es la que da don Carlos Jinesta, según la cual Santamaría era hijo de un humilde sastre de la ciudad de Alajuela con el mismo apellido. La segunda es la de don Guillermo Ortiz Sequeira, el cual afirma que el héroe de Rivas tuvo como padre a una arriero guanacasteco que llevaba continuamente ganado a Alajuela.²⁰

La descripción física que de Santamaría nos da don Carlos Jinesta en su "Epinicio" es la siguiente: "Era delgado, más alto que bajo, de color moreno pálido, de cabeza erguida, negros los ojos y de mirada penetrante, la cara amplia, abultados los labios."²¹

Son numerosos los testimonios que nos indican que Juan Santamaría, desempeñó variados oficios en la ciudad de Alajuela, antes de participar en la Batalla de Rivas del 11 de abril de 1856. Así, se habla de que se dedicó a encalar casas, distribuir dulces en los establecimientos comerciales, etc. En esta forma llegó Juan Santamaría a la edad de veinticuatro años y medio, cuando se vio envuelto en la aventura de ir a defender la soberanía nacional que se hallaba amenazada por los filibusteros que habían subyugado a Nicaragua.

Santamaría o "El Erizo", como ya desde entonces se le llamaba, era conocido en Alajuela porque a su cargo estaba el tambor en el cuartel de la ciudad. De tal forma entonces, que cuando empezó el reclutamiento de tropas en Alajuela, para ir a pelear en Nicaragua, Juan Santamaría se enroló en ellas.²²

A pesar de que existen pruebas testimoniales que establecen con certeza que el héroe del 11 de abril de 1856, murió al momento de verificar su acto heroico, ha surgido otra versión según la cual el soldado Juan murió del cólera en el viaje de regreso a Costa Rica. Creo, que aún cuando fuera cierta esta segunda hipótesis, en nada desmerece la gloria alcanzada por Santamaría en Rivas. Porque, lo que le dio el carácter de héroe, no es el hecho de haber muerto llevando a cabo su hazaña, sino casualmente, tener la suficiente valentía de aceptar empresa tan riesgosa y cumplir cabalmente el objetivo que se le había asignado. Por eso no estoy de acuerdo con el sentir de algunos colegas que ven una profanación a la memoria del héroe, la simple enunciación de otra hipótesis que no sea la tradicional. Veamos el caso de Mongalo, que aún cuando salió ileso de su acción heroica, es considerado como el héroe nacional de Nicaragua.

UBICACIÓN DE LA ACCIÓN HEROICA

Las actividades de Walker en Nicaragua y los asesinatos del Lic. Mateo Mayorga y don Ponciano del Corral (octubre y noviembre de 1855 respectivamente),

empezaron a preocupar al gobierno de Costa Rica, ejercido por don Juan Rafael Mora. De igual manera, las noticias enviadas desde Washington por el ministro de Costa Rica, D. Luis Molina, sobre las intenciones de Walker de introducir la esclavitud en Nicaragua y conquistar todo Centroamérica, motivaron que el 20 de noviembre, don Juanito Mora lanzara su Primera Proclama en la cual atacaba con dureza a Walker y ponía en estado de alerta a los costarricenses, previniéndoles que no abandonaran sus faenas agrícolas, pero que se preparasen para las armas.

El 25 de febrero de 1856, el Presidente Mora convocó extraordinariamente al Congreso, el cual le dio amplios poderes para intervenir en Nicaragua. Poco después, el 1º de marzo, Mora llamaba a los costarricenses a las armas.

El 4 de marzo salieron las primeras tropas de San José, al mando del General D. José Joaquín Mora. El 20 se enfrentaron por primera vez con los filibusteros en la memorable Batalla de Santa Rosa, que constituyó un rotundo triunfo para las tropas costarricenses.

Desde Sapoá, el 29 de marzo, el Presidente Mora dirigió una proclama a los pueblos de Nicaragua, en que los instaba a levantarse contra el extranjero opresor y a luchar junto a los costarricenses. Luego se enviaron tropas a tomar los puertos de San Juan del Sur y de la Virgen, siguiendo el grueso del ejército hacia Rivas, donde entró el 8 de abril de 1856. Por su parte Walker, estando en León, tuvo noticias de la toma de Rivas por el ejército costarricense, decidiendo dirigirse con la mayoría de sus fuerzas a esta ciudad.²³



El propósito de Walker era tomar Rivas en forma desprevenida, atacándola por un punto diferente del que lógicamente podían esperar los costarricenses. La noche del 10 de abril, el jefe filibustero había capturado a un hombre el cual amenazado de que sería colgado de un árbol, si no informaba acerca de la situación de las tropas costarricenses en Rivas, brindó a Walker todos y cada uno de los pormenores que necesitaba: dónde estaba el arsenal, el Estado Mayor, distribución de las tropas, etc. Con base en esos datos inestimables, el jefe norteamericano planeó la estrategia para el ataque a Rivas.²⁴

BATALLA DE RIVAS DEL 11 DE ABRIL DE 1856

En la mañana de este día, las tropas filibusteras penetraron a la ciudad de Rivas, por el camino que conduce a San Jorge. Según el plan trazado, el grueso de las tropas se encaminó directamente hacia la casa donde estaba alojado el Presidente Mora con su Estado Mayor, con el objeto de tomarlo prisionero. Para esto, tomaron las calles que están al norte y al sur de la plaza principal.

Entre la plaza y el Cuartel General, los costarricenses tenían emplazado un cañón, el cual no funcionó en el momento oportuno, siendo capturado por los filibusteros. Este hecho hizo que las tropas atacantes detuvieran el avance que traían y que los costarricenses aprovecharan esa pausa para recobrase de la impresión causada por el ataque sorpresivo.

Los filibusteros se adueñaron de la plaza y de las principales casas que rodeaban a ésta. Poco después apareció por la esquina noroeste de la plaza el Batallón Santa Rosa al mando del mayor Escalante, el cual había sido enviado en dirección a Potosí, poco antes de producirse el ataque de Walker, con el objeto de investigar sobre la presencia de tropas filibusteras en esa zona.

La llegada de Escalante y de los valerosos soldados que formaban el Batallón Santa Rosa, vino a darle mayores bríos al combate y a hacerlo más sangriento. Algo semejante ocurrió cuando una compañía al mando del General José María Cañas, atacó a los filibusteros por la esquina suroeste de la plaza. Tanto el Batallón Santa Rosa como la Compañía de Cañas sufrieron un alto número de bajas durante el ataque que realizaron. Sin embargo, el mismo obligó a los filibusteros a hacer abandono de las posiciones que tenían en la plaza y refugiarse en las casas que la rodeaban, entre ellas el llamado "Mesón de Guerra", en la manzana situada en el costado oeste.

Al cabo de varias horas de combate y después de ocurridos los hechos arriba señalados, se fueron deslindando los campos de acción de cada uno de los ejércitos contendientes: la parte oriental de la ciudad quedó en manos de los filibusteros y la occidental, del ejército costarricense. El combate quedó reducido a un nutrido fuego desde unas casas a otras.

Es necesario destacar además, los continuos intentos realizados por las tropas costarricenses con el objeto de reconquistar el cañón, que desde el inicio de la batalla había sido tomado por los filibusteros. Fueron muchísimas las bajas ocurridas con motivo de estas acciones.



Según lo señala el Profesor D. Rafael Obregón, "el Mesón de Guerra era indudablemente la posición más estratégica que habían ocupado los filibusteros, no solo por la amplitud y solidez del edificio, y por tener salida a los cuatro costados de la manzana, sino también por ser ese punto el más aproximado a las posiciones costarricenses."²⁵

El Estado Mayor costarricense, dándose cuenta de la importancia de capturar el Mesón, dio órdenes con el objeto de que se tomaran posiciones al norte y al sur de la plaza, a efecto de rodearlo. Sin embargo, las incursiones realizadas no cumplieron el objetivo propuesto. Fue entonces cuando se pensó en la necesidad de incendiarlo.²⁶

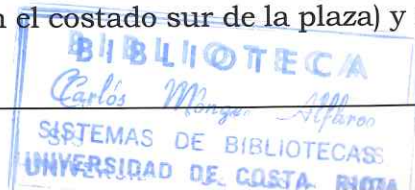
DESCRIPCIÓN DEL HECHO HEROICO

¶ Cuando traté de narrar el hecho heroico de Mongalo, hice la salvedad de que eran pocos los datos que la historiografía había recogido sobre su hazaña. En cuanto a la de Santamaría, por el contrario, tengo que hacer un esfuerzo de síntesis, para dar una visión que vaya acorde con los alcances y pretensiones de este artículo. Dichosamente, este tema de la historia centroamericana ha sido objeto del estudio que merecía. Son muchas las publicaciones que se han hecho, casi todas teniendo como base la "Información Ad Perpetuam" realizada en la ciudad de Alajuela en 1891.

Cuando el Estado Mayor costarricense solicitó la ayuda de un voluntario para ir a incendiar el Mesón, se presentó primeramente el militar cartaginés don Luis Pacheco Bertora, el cual al intentar darle fuego a un alero del techo del Mesón, cayó abatido por las balas enemigas. En ese momento apareció un soldado nicaragüense que peleaba con las tropas costarricenses, llamado Joaquín Rosales, quien tomó la tea que tenían en sus manos Pacheco y se dirigió hasta el Mesón prendiéndole fuego. Rosales resultó mortalmente herido por las balas filibusteras y a pesar de que empezó a quemarse el alero del refugio enemigo, el incendio fue rápidamente sofocado.²⁷

De tal forma entonces, antes de que Juan Santamaría realizara su hazaña, se habían producido dos intentos infructuosos de quemar el Mesón. Por eso señalábamos más arriba, al esbozar el concepto de héroe como "hombre - acontecimiento", que no basta tener el valor y entereza necesaria para llevar a cabo la acción heroica: se requiere que la misma tenga un resultado positivo. Desde este punto de vista, Pacheco y Rosales estuvieron a punto de convertirse en héroes, pero no lo fueron. Prueba de ello es que las generaciones posteriores han conservado más en su memoria la acción del Erizo de Alajuela, que la de los otros dos personajes.

Veamos seguidamente, la forma en que el Profesor Rafael Obregón Loría, nos narra la actuación de Santamaría; después de caer herido Joaquín Rosales: "Entonces fue cuando se adelantó el soldado alajuelense Juan Santamaría, llevando en su mano la tea fulgurante. Los costarricenses situados en el fortín disparaban en forma nutrida y violenta contra la casa de Cole (situada en el costado sur de la plaza) y contra el grupo



que estaba en la plaza... Juan Santamaría se aproximó al ángulo del edificio y alzó su brazo con la decisión que imprime el valor y el patriotismo. Las llamas comenzaron a multiplicarse y pronto se declaró el fuego con vigor..."²⁸

Cuando hablábamos del hecho heroico de Mongalo, dijimos que la narración que del mismo nos hace William Walker en *"La Guerra de Nicaragua"*, era muy escueta, igual cosa ocurre al referirse a la quema del Mesón: "Durante la tarde el enemigo incendió algunas de las casas ocupadas por los americanos y el fuego que hacía desde una torre situada frente a la tropa mandada por Brewster dificultó algún tanto las comunicaciones entre los costados oriental y occidental de la plaza."²⁹

Como dejamos apuntado más atrás, se ha puesto en duda si Juan Santamaría murió como consecuencia de su hazaña del 11 de abril o si la muerte le sobrevino en el viaje de regreso a Costa Rica y como consecuencia de la peste del cólera que atacó al ejército costarricense.³⁰ Nosotros no haremos hincapié en esto, porque francamente consideramos que el detalle no tiene importancia, igualmente héroe es Santamaría muerto en Rivas que en Sapoá, La Cruz o Liberia.

RECONOCIMIENTO A LOS HÉROES

§ A pesar de que Mongalo y Santamaría representan igual papel en sus respectivos países, o sea el de la personificación del valor, de la defensa de la Patria, de la lucha contra el opresor extranjero, no se les ha dado el mismo trato por parte de sus conciudadanos: pareciera que el pueblo nicaragüense, o si se quiere, sus autoridades, no se han empeñado lo suficiente para colocar a la figura de Mongalo en el mismo sitio en que los costarricenses han puesto al "Erizo" de Alajuela. La simple comparación entre los monumentos de Mongalo en Rivas y el de Santamaría en Alajuela, nos vienen a dar la razón en lo que hemos dicho.

Como señalaba en la "Introducción", el propósito de este opúsculo es el de difundir los hechos heroicos de estos dos personajes de la Historia Centroamericana, sobre todo el de Mongalo en Costa Rica y el de Santamaría en Nicaragua.



NOTAS

- ¹ Esta información se reeditó por parte de la Comisión de Investigación Histórica de la Campaña 1856 -1857, en el año de 1954 (Editorial Aurora Social Ltda).
- ² Hook, 1958, pág. 114.
- ³ Ibídem, pág. 116.
- ⁴ Gilberto Barrios, 1948, pág. 9. Palma Martínez, 1956, pág. 89 señala como fecha de nacimiento el 21 de junio de 1834.
- ⁵ Cuadra Downnig, 1961, pág. 8.
- ⁶ Ibídem.
- ⁷ Palma Martínez, 1956, pág. 89 y Gilberto Barrios, 1948, pág. 11.
- ⁸ Jerónimo Pérez, 1928, pág. 122.
- ⁹ Ibídem
- ¹⁰ Parte de Guerra de la Batalla de Rivas del 29 de junio de 1855. Publicado en Palma Martínez, 1956, págs. 86-7
- ¹¹ William Walker, 1966, pág. 14
- ¹² Parte de Guerra... en Palma Martínez, 1956, pág. 86.
- ¹³ William Walker, 1966, pág. 14.
- ¹⁴ Ortega Arancibia, 1912, Tomo I, págs. 276-277
- ¹⁵ Ibídem, pág. 277. El subrayado es nuestro.
- ¹⁶ Parte de Guerra ... en Palma Martínez, 1956, pág. 88. El subrayado es nuestro.
- ¹⁷ William Walker, 1966, pág. 14.
- ¹⁸ Palma Martínez, 1956, pág. 88.
- ¹⁹ Parte de Guerra ... en Palma Martínez, 1956, pág. 88.
- ²⁰ Gallegos Salazar, 1966, pág. 16.
- ²¹ Carlos Jinesta, 1931, pág. 12, citado por Gallegos Salazar, 1966, pág. 17.
- ²² Meléndez Chaverri, 1956, I, pág. 17.
- ²³ Calvo Mora, 1955, págs. 23-42.
- ²⁴ Obregón Loría, 1956, pág. 143.
- ²⁵ Ibídem, pág. 162.
- ²⁶ Para una descripción más detallada de la Batalla del 11 de abril de 1856, véase Obregón Loría, 1956, págs. 144 - 178.
- ²⁷ Meléndez Chaverri, 1958, págs. 7-16.
- ²⁸ Obregón Loría, 1956, págs. 166-167.
- ²⁹ William Walker, 1966, pág. 52.
- ³⁰ Para mayores detalles sobre esta polémica véase, Gallegos Salazar, 1966, págs. 32 -45.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAREZ LEJARZA, MIGUEL A.
1966 "Los Filibusteros en Nicaragua"(1855 - 1856 - 1857), en Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano, No 73, Managua. Editorial Alemana, 2ª Edición, 43 págs.
- BARRIOS, GILBERTO
1948 "Emanuel Mongalo y Rubio", León, Imprenta Hospicio San Juan de Dios, 24 págs.
- CALVO MORA, JOAQUIN BERNARDO
1955 "La Campaña Nacional", San José, Editorial Aurora Social Ltda. 3ª. Edición, 107 págs.
1956 CUADRA DOWNING, ORLANDO
1961 "La Voz Sostenida" (Antología del Pensamiento 1962 Nicaragüense), en Revista Conservadora, Managua. No. 6
- GALLEGOS SALAZAR, DEMETRIO
1966 "Vida Privada y Hecho Heroico de Juan Santamaría", 1967 San José, Imprenta Nacional, 53 Págs.
- GAMEZ, JOSE DOLORES
1955 "Historia de Nicaragua", Madrid, Escuela Profesional de Artes Gráficas, 2ª Edición, 711 págs.
- HOOKE, SIDNEY
1957 "El héroe en la Historia", Buenos Aires, Ediciones Galatea - Nueva Visión, 199 págs.
- MELLENDEZ CHAVERRI, CARLOS
1956 "Juan Santamaría" (Autenticidad de su Acto Heroico del 11 de abril de 1856) en Homenaje de La Asamblea Legislativa a Juan Santamaría, San José, Imprenta Nacional, 1956, págs 13 -26.
- MELLENDEZ CHAVERRI, CARLOS
1956 II "La Lección de Mongalo" en Revista Orbe, No 115 San José, Editorial Victoria, pág. 7.
- MELLENDEZ CHAVERRI, CARLOS
1957 "Un héroe Olvidado : Don Luis Pacheco Bertora" 1958 San José, separata de la Revista Ande, Imprenta 1959 Tormo Ltda, 16 págs.
- OBREGON LORIA, RAFAEL
1956 "La Campaña del Tránsito" (1856-1857) San José. 1957 Librería e Imprenta Atenea, 1956 383 págs.

ORTEGA ARANCIBIA, FRANCISCO

1912 "Historia de Nicaragua" (Cuarenta Años) Managua,
"Tipografía Comercial", Tomo I, 439 págs.

PALMA MARTINEZ, ILDEFONSO

1956 "La Guerra Nacional" (sus antecedentes y
subsecuentes tentativas de Invasión). Managua, Imprenta
Aldina, Rosell y Sordo Noriega (México), 645 págs.

PEREZ, JERONIMO


1928 "Memorias para la Historia de la Revolución de
1929 Nicaragua en 1854", en "Obras Históricas Completas
Del Licenciado Jerónimo Pérez", Managua, Imprenta Y
encuadernación Nacional, págs. 1-169.

WALKER, WILLIAM

1966 "La Guerra en Nicaragua" en Revista Conservadora
del Pensamiento Centroamericano, No 72, Managua
Editorial Alemana, Trad. De Ricardo Fernández

Guardia, 2ª Edición, 111 págs.

EL AUTOR

 Chester J. Zelaya Goodman, nació en Granada,
Nicaragua. Desde muy niño se trasladó a vivir a
Costa Rica. En la Universidad de Costa Rica siguió las
carreras de Historia y Derecho. En la Universidad de
Madrid, España, obtuvo el doctorado en la especialidad
de Historia de América y de licenciado en Derecho. Ha
desempeñado numerosos cargos académicos y adminis-
trativos, en las Universidades de Costa Rica, Nacional
y la Estatal a Distancia, en esta última, se desempeño
como Vicerrector de Planificación, Vicerrector Académico
y Rector. Presidente del Consejo Nacional de Rectores,
Vicepresidente de la Unidad de Rectores de Universidades
Públicas (UNIRE). Representante alerno de las
Universidades Privadas ante el Consejo Nacional de
Enseñanza Superior Universitaria Privada (CONESUP).
Fundador y Presidente de la Alianza de Universidades
Especializadas (AUNE). Secretario General del Instituto
Panamericano de Geografía e Historia (IPGH), México. D. F.

Actualmente es el Rector de la Universidad Centro-
americana de Ciencias Empresariales UCEM.

Esta obra es propiedad del
SIBLI - UCR

"EMANUEL MONGALO Y JUAN SANTAMARÍA:
DOS HÉROES Y DOS HECHOS HISTÓRICOS", COLECCIÓN 11 DE ABRIL:
CUADERNOS DE CULTURA N° 12, FUE IMPRESO EN EL
MUSEO HISTÓRICO CULTURAL JUAN SANTAMARÍA MEDIANTE EL
SISTEMA DE IMPRESIÓN LÁSER, EN PAPEL BOND 24.

LA EDICIÓN CONSTA DE 2000 EJEMPLARES.
EL DISEÑO DE LA CARÁTULA Y DIAGRAMACIÓN DEL TEXTO
ESTUVO A CARGO DE LEONARDO HERNÁNDEZ CÓRDOBA,
LA IMPRESIÓN DE ALEJANDRO ÁLVAREZ CASTAÑEDA Y LA ENCUADERNACIÓN
DE ÓSCAR SOLÓRZANO ALFARO Y RAÚL HERRERA SOLANO.
IMPRESO EN EL MES DE JULIO DEL 2004.